

¿Qué te ha dado el Camino? ¿Y tú, qué puedes dar?

SI TE SIENTES UN POCO HERMANO DE TODO PEREGRINO, si has descubierto cosas grandes en el Camino, si crees que puedes aportar o enseñar algo a los que caminan, ¿por qué no hacerte hospitalero? Es otra forma de hacer el Camino y devolverle algo de lo que te ha dado.

¿Qué es ser hospitalero ACC?

ES COLABORAR EN CUALQUIERA DE LOS ALBERGUES DE IGLESIA (más de 80) acogiendo y atendiendo a los peregrinos.

Los hospitaleros cristianos ayudan en un albergue ACC, en turnos de una o dos semanas, realizando tareas sencillas como la acogida de los peregrinos, la atención de sus necesidades básicas, el mantenimiento del albergue, la creación de un clima de familia y de espiritualidad... Lo hacen de forma altruista, sin cobrar nada, con amor, reconociendo en cada peregrino la presencia del Señor que un día les dirá: *“Venid, benditos de mi Padre, porque era peregrino y me acogisteis”*.

Quieren continuar una antiquísima tradición hospitalera de servicio a los peregrinos jacobinos, realizado durante siglos por monasterios, cofradías, parroquias... Entienden que el Camino es ante todo una experiencia religiosa y espiritual. Desde su labor material procuran dar testimonio de su fe y de su esperanza.

Y tú. ¿Por qué no?

Participa en nuestros encuentros de formación. Infórmate en:

ACC - Acogida Cristiana en el Camino

www.acogidacristianaenelcamino.es

info@acogidacristianaenelcamino.es

Más información sobre la peregrinación en:

Oficina de Acogida al Peregrino

www.peregrinossantiago.es

acogidacristiana@catedraldesantiago.es



CATEDRAL
DE SANTIAGO



*Has
llegado
a la meta!!!
Y... ¿ahora
qué?*



¡¡Has llegado a la meta!!

HAS LLEGADO A COMPOSTELA. Como en una espiral, los caminos de Santiago acaban en un recorrido por la ciudad y al final por los lugares santos de la Catedral: el Pórtico de la Gloria, eventualmente la Puerta Santa si estamos en Año Santo, el abrazo al Apóstol y sobre todo la cripta con los restos de Santiago, verdadera meta de la peregrinación. Los peregrinos a los primeros santuarios cristianos, las tumbas de los mártires, tenían una costumbre curiosa: dar vueltas alrededor. Aún se sigue haciendo así en Compostela y en muchos santuarios; largas filas recorren un itinerario circular dentro del recinto, miran, tocan, rezan.

Es el momento de disfrutar de la meta, del logro conseguido, de la belleza y el simbolismo del templo, del reposo. Como dice un autor, la meta de toda peregrinación es “el reposo del alma en un lugar simbólico que da sentido, belleza y verdad a la existencia”. Sentido, belleza y verdad para tu vida. No para la peregrinación, que ya ha concluido, sino para lo que viene después. Reposo significa disfrutar, saborear el sentido, la belleza y la verdad que han aparecido en tu Camino y que iluminarán tu vida a partir de ahora. No tengas prisa por coger el tren de vuelta, disfruta. Recuerda lo vivido y saborea la meta. Es el tiempo de sentirse “en casa”, como un pájaro en su nido, de coger fuerzas para después.

¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;

la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:

tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación. (*Salmo 83*).

Y... ¿ahora qué?

LLEGAR A LA META para unos será el momento gozoso de empezar a vivir en la vida corriente lo que han aprendido en el Camino. Sin embargo, para otros será sólo interrumpir drásticamente una experiencia gratificante en sí misma pero que no ha logrado iluminar ni transformar su existencia. Por eso habrá quien se resista a regresar y quiera continuar hasta el mar, hasta donde no puede avanzar más. Nostálgicos de las vivencias de la peregrinación que no han sacado una lección del Camino.



El objetivo de la peregrinación es aprender a vivir nuestra condición de peregrinos, pero no en el Camino sino en la vida. Los valores descubiertos: la sencillez en la forma de vivir y de relacionarse, la fraternidad, la liberación y el silencio, la experiencia del propio cuerpo vulnerable y a la vez poderoso, la sensibilidad para la belleza y la verdad, la apertura al Absoluto, a Dios, son para retener y revivir en medio de la ciudad y de la vida corriente, en el trabajo y en casa, con la familia y con los amigos. Así, toda nuestra vida se entiende como peregrinación, y la peregrinación es escuela para toda la vida.

¿Crees que podrás? ¿Cómo? ¡Piénsalo!